

Juan G.
Moreno
de Alba

La geolingüística

Resumen histórico

La lengua puede concebirse como un diasistema, producto de la interrelación de múltiples sistemas.¹ Un diasistema *ideal* sería el constituido por tres ejes esenciales: 1) eje *diacrónico*, 2) eje *diatráptico* y 3) eje *diatópico*. Esto quiere decir que para considerar la lengua en su totalidad, debe atenderse a esas tres dimensiones o sistemas: la lengua cambia a través del tiempo (diacronía), de los niveles socioculturales (diatratía), y del espacio (diatopía).

Del estudio de cada uno de estos ejes se encargan sendas ciencias lingüísticas: la Filosofía o Historia de la Lengua tiene como objetivo principal establecer la evolución de la lengua a través del tiempo. La Sociolingüística se ocupa de estudiar las relaciones que se establecen entre cultura y lengua. Finalmente, el análisis del cambio de la lengua en el espacio es la finalidad de la Geolingüística, en la que quedan comprendidas la Dialectología y la Geografía Lingüística.

La Geolingüística tuvo su origen en un movimiento muy importante de la lingüística del siglo XIX, denominado el Comparativismo, cuyos más exigentes representantes —los neogramáticos— pretendían encontrar y explicar las semejanzas, diferencias y orígenes de las lenguas mediante la formulación de reglas —fonéticas sobre todo— que eran consideradas como infalibles. Precisamente para demostrar esta infalibilidad de las reglas fonéticas, algunos neogramáticos se orientaron hacia el estudio de ciertas variedades lingüísticas —ubicables en determinados territorios— que eran consideradas como *arcaicas* y por ende de interés para la historia de la lengua. A este interés filológico por los “patois” debe agregarse otro de tipo eminentemente romántico: estas manifestaciones lingüísticas eran vistas como algo popular, relativamente primitivo, y próximas a desaparecer; por tanto, debían ser rescatadas como expresiones que eran de determinadas culturas.

Sin embargo, los primeros resultados de estos trabajos demostraron no precisamente la invariabilidad de las leyes fonéticas, sino la necesidad de estudiar el estado de una lengua en un territorio dado de manera relativamente independiente tanto de la Filología como de la Etnología.²

La Dialectología tiene como objetivo la descripción del habla de una localidad o región ya sea con fines comparativos o simplemente descriptivos. La Geografía Lingüística se orienta en forma casi exclusiva a la preparación de atlas lingüísticos. “Un atlas lingüístico está constituido por una serie de mapas del territorio estudiado en los que se muestra gráficamente la distribución de determinados fenómenos lingüísticos”.³

En general se acepta que *L'Atlas linguistique de France* (1898-1912) de J. Gillieron con su único encuestador E. Edmond señala el inicio de la Geografía Lingüística.⁴ A esta importantísima investigación han seguido muchas otras, a tal grado que puede afirmarse

que en la actualidad no hay país culturalmente desarrollado que no disponga ya de uno o varios atlas lingüísticos o que por lo menos no pretenda comenzar a elaborarlos a corto o a largo plazo.⁵

Entre los más importantes atlas lingüísticos europeos —además del de Francia de J. Gillieron— pueden mencionarse los siguientes: *Nouveau Atlas linguistique de France par régions*, que deberá constar de trece atlas; de los cuales se han publicado ya cinco (Lyon, Massif Central, Gascogne, Pyrénées orientales y La Champagne et la Brie, a cargo respectivamente de P. Gardette, P. Nauton, J. Seguy, H. Guitay y H. Bourgelot); *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz* (K. Jaberg y J. Jud); *Atlante linguistico della Corsica* (G. Bottigliani); *Atlante linguistico italiano* (M. Bartoli, B. Terracini); *Atlasul lingvistic Român* (S. Pop); *Atlas lingüistic de Catalunya* (A. Grier). *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* (T. Navarro); *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (M. Alvar, A. Llorente y G. Salvador). En América, además del *Linguistic Atlas of New England* (H. Kurath), se cuenta apenas con dos pequeños atlas concluidos: *El español en Puerto Rico* (T. Navarro) y el *Atlas previo dos falares baianos* (N. Rossi), aunque hay varios en proceso: *Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia* (L. Flores, J. J. Montes), *Atlas lingüístico y etnográfico del sur de Chile* (G. Araya), etc.

Metodología

Como toda ciencia, la Geografía Lingüística ha venido perfeccionando sus métodos de trabajo. Aunque cada investigación pretende y en ocasiones logra aportar no sólo informaciones sobre las hablas que describe, sino también innovaciones metodológicas, pueden sin embargo establecerse ciertos principios muy generales que prácticamente son respetados por la mayor parte de los geolingüistas. Son varios los pasos que se siguen para la elaboración de un atlas lingüístico y en cada uno de ellos hay algunos requisitos que deben cumplirse, en opinión de los más autorizados dialectólogos.

Ante todo conviene dejar establecido que un atlas lingüístico no sirve tanto para investigar las diferencias dialectales que una lengua tenga en un territorio dado cuanto para averiguar la distribución, la geografía de fenómenos que ya se conocen previamente (cf. Montes, *Dialectología*, p. 81). Piénsese que de otra forma, ningún cuestionario podría ser considerado conveniente o apto, pues no es posible detectar *a priori* aquellas cuestiones que pudieran ser diferenciadoras.

Con referencia al proceso mismo de elaboración del atlas lingüístico, pueden distinguirse las siguientes fases o etapas: 1) Selección de localidades, 2) Preparación del cuestionario, 3) Preparación de los investigadores, 4) Elección de informantes y realización de la encuesta, 5) Cartografía de los materiales, 6) Estudios con apoyo en los mapas publicados.

Por lo que respecta a la red de localidades, se recomienda que su distribución sea más o menos uniforme aunque no quiere esto decir que deba regirse con criterios exclusivamente geométricos, sino que también influye en ello otro tipo de factores como la densidad de población, las zonas de bilingüismo, regiones de contacto de lenguas, etc. Por otra parte, cada localidad debe ser lo suficientemente antigua como para que por lo menos haya dado origen a una generación ya adulta, pues de esta manera se garantiza que se trate de una variedad lingüística suficientemente establecida. También se considera como condición necesaria el que la población sea suficientemente autónoma, es decir que no dependa de otra desde el punto de vista económico y comercial, y que por tanto sus habitantes no tengan necesidad de trasladarse a otro sitio para trabajar.

Es motivo de discusión la conveniencia de preparar uno o varios cuestionarios para la elaboración de un atlas. Algunos dialectólogos ven grandes ventajas en que se redacte un cuestionario general —aplicable en todos los puntos de encuesta— y varios especializados en los cuales se atienda al interés particular de cada región. Otra posibilidad es la de elaborar un cuestionario para poblaciones pequeñas y de ambiente esencialmente rural, y otro —generalmente una reducción del anterior— para las grandes urbes, con sólo aquellas cuestiones que se suponen conocidas por hablantes urbanos. Otra posición es aplicar un solo cuestionario en todas las localidades por medio del cual se investiguen conceptos suficientemente generales para ser conocidos por todos los hablantes. Este asunto parece que debe resolverse atendiendo al objetivo que persiga cada investigación: para un atlas detallado conviene la aplicación de varios cuestionarios; para un atlas de modestas proporciones, que no pretenda una descripción exhaustiva, puede bastar un solo cuestionario.

El cuestionario consta generalmente de tres partes: 1) Fonética, 2) Morfosintaxis y 3) Léxico. Con frecuencia se añaden aspectos etnográficos y folclóricos.

Por razones sobre todo prácticas se ha abandonado ya la costumbre del encuestador único. Ahora se prefiere, en beneficio de la rapidez, que sea un grupo de investigadores —no muy numeroso obviamente— el que realice las encuestas, con la condición de que todos hayan recibido una formación lingüística homogénea. Aunque algunos de los primeros dialectólogos —Gillieron por ejemplo— prefirieron que el encuestador no fuera lingüista; hoy prácticamente no existen investigadores de geolingüística que no sean especialistas en mayor o menor medida.

En lo tocante a la elección de informantes, se han suscitado también discusiones entre los teóricos de la materia. En la mayoría de los atlas lingüísticos se ha venido haciendo uso de un solo informador, y éste normalmente pertenece a un nivel sociocultural bajo, rural de preferencia, y de edad no menor de cuarenta años.⁶



La elección de este tipo de informante único queda parcialmente justificada cuando lo que se pretende lograr es el rescate de formas lingüísticas que, por el avance de los medios de comunicación entre otros factores, se juzgan de inminente desaparición. Ese era y es el objetivo de muchos de los más conocidos atlas lingüísticos. El informante rural, habitante de regiones o localidades relativamente aisladas, es el mejor medio de obtener información sobre dialectos arcaicos. Pero un trabajo dialectal puede también pretender obtener información no precisamente sobre el grado de arcaísmo de las hablas rurales o sobre dialectos francamente diferenciados de la lengua estándar, sino sobre el estado que guarda una lengua en un territorio dado, incluyéndose por tanto informaciones de todo tipo de localidades —grandes y pequeñas— y de todo tipo de hablantes —hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, cultos, analfabetas, etc.— Para lograr este objetivo, obviamente, debe acudirse no a uno sino

a varios informantes por cada punto de encuesta.

Trátase de un sujeto informador o de varios, es requisito indispensable que sean originarios de la localidad o que hayan llegado a ella muy pequeños y que no hayan residido por mucho tiempo fuera de ese lugar.

Las respuestas de los informantes se transcriben mediante la utilización de un alfabeto fonético cuyo grado de precisión es muy variable, de acuerdo con las características de cada investigación.

A la fase de la cartografía propiamente dicha antecede necesariamente la etapa del procesamiento de datos, mediante resúmenes y fichas, que se ordenan ya sea alfabéticamente o por materia. Los mapas pueden ser de dos tipos: analíticos o sintéticos. En los primeros se transcriben en cada punto las respuestas obtenidas sin otra elaboración posterior. En los sintéticos se señalan mediante colores, rayados diversos u otro tipo de signos las zonas delimitadas por un fenómeno dado, se establecen por tanto *isoglosas*: "Línea ideal que puede trazarse en un territorio, señalando el límite de un rasgo o fenómeno lingüístico peculiar."⁷

La geolingüística en México

Con referencia al español de México, puede decirse que la dialectología científica moderna comienza con el magnífico estudio de Charles C. Marden sobre *La fonología del español de México* (1896),⁸ y con algunos artículos de Pedro Henríquez Ureña, en especial por las alusiones que hace el español mexicano en su célebre estudio "Observaciones sobre el español de América" (*Revista de Filología Española*, VIII (1921), pp. 357-390). Durante los años 1933-1937 se publicó en México, bajo la dirección de Mariano Silva y Aceves, la revista *Investigaciones lingüísticas*, que incluyó numerosos estudios sobre el español hablado en diferentes regiones del país. Después de estas fechas hubo algunas publicaciones aisladas importantes, entre las que sobresalen: *La pronunciación del español en el Valle de México* (J. Matluck), *El español que se habla en Yucatán* (V. Suárez), *El habla de Guanajuato* (P. Boyd-Bowman), *El español de Jalisco* (D. N. Cárdenas).

Todos estos trabajos deben ser considerados como pertenecientes a la Dialectología más que a la Geografía Lingüística. En el libro de D. N. Cárdenas puede verse, sin embargo, un intento de Geografía Lingüística, aunque muy limitado pues el número de mapas con que concluye el libro es muy reducido.

Actualmente se encuentra en la fase final de la investigación un ambicioso proyecto de Geolingüística que cubre todo el país. Aunque en un principio se denominó "Delimitación de las zonas dialectales de México", se ha visto que los resultados pueden dar pie para la publicación de un atlas lingüístico aunque de modestas proporciones. La empresa, iniciada en 1967, ha sido patrocinada por El Colegio de México y dirigida por Juan M. Lope Blanch. En



ella han colaborado investigadores de la UNAM y del propio Colegio de México. En la etapa preparatoria trabajaron: R. Avila, B. Garza, A. B. Gorovich y G. Ruiz de Bravo; en la etapa definitiva colaboran sistemáticamente: A. Alcalá, G. Cantero, J. López Chávez, A. Millán y J. G. Moreno; J. García F. colaboró también en algunas localidades.⁹

La investigación ha seguido en términos generales la metodología clásica, avalada por los mejores dialectólogos, en lo que se refiere a la selección de localidades, organización del cuestionario, preparación de los encuestadores y realización de la encuesta. Actualmente se están procesando los datos de las 193 localidades visitadas para preparar los primeros mapas. Sin embargo, es necesario destacar ciertas innovaciones metodológicas que se han experimentado con éxito: 1) El cuestionario definitivo fue el producto de la aplicación de dos cuestionarios previos que se probaron respectivamente en 20 y 30 localidades. 2) A diferencia

de la mayoría de las empresas de Geolingüística, que sólo acostumbran investigar a un sujeto informador, en ésta se tomaron en cuenta los datos proporcionados por varios informantes (siete como mínimo), de diferente edad y nivel sociocultural. 3) Se concedió especial atención a las ciudades importantes (capitales de los estados, por ejemplo) y no sólo a las pequeñas aldeas, como es frecuente en otros trabajos de Geografía Lingüística. 4) En cada punto de encuesta se grabaron magnetofónicamente un mínimo de cuatro muestras de conversaciones espontáneas, que están siendo analizadas detalladamente tanto en lo tocante a la fonética cuanto a la morfosintaxis y léxico.

Las ventajas de estas cuatro innovaciones de método son evidentes: el cuestionario definitivo, después de la aplicación de dos cuestionarios previos ha resultado plenamente satisfactorio; la pluralidad de informantes, además de las informaciones sociolingüísticas que puede proporcionar, ayuda a garantizar la certeza del dato lingüístico, que disminuye notablemente cuando sólo se tiene una respuesta; la atención al habla de las grandes ciudades no es sólo conveniente sino necesaria, si lo que se pretende obtener no es tanto el rescate de hablas arcaicas en vías de desaparición, sino información sobre el estado que guarda una lengua en un territorio dado; finalmente, las grabaciones magnetofónicas han resultado ser un auxiliar importantísimo sobre todo para la fonética y la morfosintaxis, pues tanto la pronunciación como el tipo de construcción morfosintáctica es más fácil de obtener y es más fidedigno el análisis si se dispone de enunciados suficientemente amplios.¹⁰

El actual estado de la investigación permite suponer que en un lapso no mayor de dos años podrán imprimirse ya los primeros mapas. Además, se han venido publicando artículos y notas relacionados con el proyecto, ya sea para dar noticia de él, para explicar con detalle la metodología o para exponer resultados parciales.¹¹ Por otra parte, la publicación de la totalidad de los mapas debe ser considerada como el punto de partida para la publicación de numerosos estudios sobre las hablas mexicanas.

Aunque me he referido con mayor detalle al proyecto de este atlas lingüístico de México, no dejo de reconocer la enorme utilidad de otro tipo de trabajos de Geolingüística, como son la descripción pormenorizada de hablas locales. Son ya bastante numerosas las tesis de estudiantes de Lingüística Hispánica que tienen como asunto el habla de determinada localidad, o región. Es necesario que esta labor continúe, pues si a la publicación de un atlas lingüístico a nivel nacional se añaden monografías exhaustivas de hablas locales se obtendrá un mejor conocimiento de la lengua española en México.¹² No debe olvidarse que la lengua puede ser considerada como la expresión cultural más importante de un pueblo y que por tanto no puede pretenderse un conocimiento cabal de su cultura si se desconocen o se conocen sólo superficialmente sus manifestaciones lingüísticas.

Notas

1 Cf. U. Weinrich, "Is a Structural Dialectology possible?", *Word*, X (1954), pp. 388-400; y J. P. Rona, "¿Qué es un americanismo?", en *El Simposio de México. Actas, informes y comunicaciones* (Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas), México, 1969, pp. 135-148.

2 En el desarrollo de la Geografía Lingüística se observa ciertamente una relativa autonomía en relación con la Filología, pero en menor proporción con la Etnografía, pues hasta la fecha muchos trabajos dialectales abarcan no sólo asuntos lingüísticos sino también etnológicos.

3 Cf. J. J. Montes Giraldo, *Dialectología y Geografía Lingüística*, Bogotá, 1970, p. 81.

4 Ciertamente se había publicado con anterioridad (1881) el primer fascículo de un Atlas de Alemania, resultado de las encuestas por correspondencia realizadas por G. Wenker; y poco después (1885) el Atlas del dialecto suavo de H. Fischer. Sin embargo, estos trabajos no alcanzan a sistematizar —como lo hace J. Gillieron— un verdadero método de Geografía Lingüística.

5 Sobre el desarrollo de la Dialectología hasta 1950, puede consultarse la importante obra de S. Pop, *La Dialectologie*, Louvain, 1950.

6 Importantes excepciones son el *Linguistic atlas of New England* y el *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. En el primero se encuestaron —en la mayor parte de las localidades— a dos y hasta tres informantes de diferente nivel sociocultural. En el segundo, se tomaron en cuenta también informantes cultos, pero sólo en las capitales de provincia y a ellos no se les aplicó en su totalidad el cuestionario sino sólo las partes del mismo que se consideraron conocidas por hablantes no rurales.

7 Cf. F. Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, 3a. Ed., Madrid, 1968, p. 248.

8 Recientemente se ha publicado un libro que actualiza acertadamente el tema: G. Perissinoto, *Fonología del español hablado en la ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*, México, 1975.

9 Noticia pormenorizada de este proyecto puede verse en: J. M. Lope Blanch, "La delimitación de las zonas dialectales de México", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XIX (1970), pp. 1-11.

10 De ninguna manera estoy afirmando que estas cuatro características de la investigación que se realiza en México les sean absolutamente privativas. Hay atlas lingüísticos que toman en cuenta las grandes ciudades, aunque cuando esto sucede no aplican en ellas, en su totalidad, el cuestionario, o aplican otro de diferente naturaleza. Existen asimismo atlas cuyos investigadores han trabajado con más de un informante, pero casi nunca de manera sistemática. Ultimamente, casi todos los que se dedican a la Geografía Lingüística usan la grabadora magnetofónica, sin embargo en la investigación que se comenta se le da primordial importancia.

11 Cf., de J. M. Lope Blanch los siguientes artículos (además del citado en la nota 9): "El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XX (1971), pp. 1-63; "Dialectología mexicana y sociolingüística", *Ibid.* XXIII (1974), pp. 1-34; "Un caso de posible influencia maya en el español mexicano", *Ibid.*, XXIV (1975), pp. 89-100. De J. G. Moreno de Alba, pueden consultarse: "Frecuencias de la asibilación de /r/ y /rr/ en México", *Ibid.*, XXI (1972), pp. 363-370; "Zonas dialectales de Veracruz y Tabasco: estudio léxico" (aparecerá en el Vol. XXV de la misma revista).

12 Como se habrá notado, no he hecho referencia alguna a las lenguas indígenas de México, porque la intención de estas líneas es esencialmente resumir las investigaciones sobre la lengua española. Debe recordarse, sin embargo, que numerosos investigadores de las más prestigiosas entidades culturales del país, especialmente la UNAM, el INAH, el INI, el ILV, están dedicados a la descripción de las lenguas aborígenes de México.